



CURIA GENERALIZIA DELLA COMPAGNIA DI GESÙ

**Beatificación del P. Johann Philipp Jeningen, S.J.**

**2022/07**

**A TODA LA COMPAÑÍA**

Queridos compañeros:

Precisamente el día en que la Iglesia celebra en Argentina la beatificación del P. Juan Antonio Solinas, S.J., y la Compañía de Jesús la memoria litúrgica de los santos y beatos jesuitas europeos, nos alegramos de que otro misionero popular, el alemán Philipp Jeningen, sea beatificado el próximo 16 de julio, en el marco de las celebraciones del Año Ignaciano.

Johann Philipp Jeningen nació un día o dos antes de su bautismo, que recibió el 5 de enero de 1642 en la catedral de Eichstätt (Alemania). Su padre se había convertido al catolicismo y varios de los hijos se hicieron religiosos. El nacimiento de Philipp coincidió con la fase final de la Guerra de los Treinta Años (1618-1648), mientras que su ciudad natal había sido incendiada casi por completo poco antes. Por tanto, Philipp creció en una época de miedo y penurias debido a la guerra, entre las ruinas de la ciudad destruida, que sólo lentamente fue después reconstruida. De 1651 a 1659 asistió al colegio de los jesuitas en Eichstätt y fue miembro de la Congregación Mariana. A los 14 años ya había decidido ingresar en la Orden, pero, a petición de sus padres, estudió primero filosofía y teología en Ingolstadt. El 16 de enero de 1663, a la edad de 21 años, entró en el noviciado de la Provincia jesuita de Alemania Superior en Landsberg am Lech, que había sido fundado por San Pedro Canisio en 1578. Allí descubrió la espiritualidad de los Ejercicios Espirituales y creció en la comunidad de vida y servicio con Jesús, lo que le llevó a buscar continuamente la voluntad de Dios y a aceptarla de buen grado. “Para el que ama, corresponde a su naturaleza prestar más atención a la llamada del Amado que esperar su mandato”, escribía el P. Jeningen en sus notas. De hecho, vivió, trabajó y murió en el espíritu de los Ejercicios.

Siendo un joven estudiante de teología y gran admirador y devoto de San Francisco Javier, escribió su primera carta al P. General de la Orden en 1669, solicitando ser enviado en misión a la India. Aunque veía aquí la voluntad de Dios para él, al mismo tiempo estaba preparado para cualquier ministerio. Se conservan más de veinte cartas de este tipo, que atestiguan su ilimitada disponibilidad para las misiones, aunque no estaba en absoluto insatisfecho con su trabajo actual. En el verano de 1677 –unos meses después de hacer sus últimos votos– fue propuesto por el P. General Gianpaolo Oliva para la misión de Brasil, pero la partida no se produjo.



Su ordenación sacerdotal tuvo lugar en Eichstätt en 1672. Durante su tercera probación en Altötting (1672-1673), el lugar de peregrinación mariana más famoso del sur de Alemania, adquirió experiencia pastoral en la atención a los peregrinos escuchando confesiones, predicando y enseñando el catecismo. Durante siete años, de 1673 a 1680, el P. Philipp trabajó como profesor en los colegios de Mindelheim y Dillingen. En 1680 fue enviado a Ellwangen para hacerse cargo de la atención pastoral del colegio y de la colegiata. Sin embargo, su principal tarea fue el servicio a los peregrinos en la montaña de Schönenberg, un centro pastoral para toda la región que data de 1638, donde los jesuitas habían erigido una sencilla cruz de madera con una figura de María durante la Guerra de los Treinta Años, invitando a la gente a rezar allí. Sobre la pequeña capilla, que se había construido en la colina como agradecimiento por las gracias recibidas, el P. Jeningen consiguió que se edificara una gran iglesia barroca visible desde todas las direcciones.

En una carta describió que su principal preocupación era “imprimir a Dios, a Jesús y a la Madre en el corazón del prójimo”, para apartarlo de la indiferencia y la superficialidad y ayudarle a desarrollar una relación profunda con el Padre, Jesucristo y la Virgen, que le salga del corazón y le conmueva. Su trabajo como confesor también sirvió para este propósito. Las características de su labor pastoral, inspirada en los Ejercicios, no eran la versatilidad y la amplitud, sino la profundidad y la fuerza. Su actitud estaba totalmente determinada por la pasión por Dios y la preocupación por los demás. Llamado por la gente “el buen P. Philipp”, quería consolar a los afligidos, aliviar su sufrimiento y estar a su lado. Su figura era conocida por todos: una pequeña capa de cuero sobre los hombros, un bastón en la mano, su sombrero nunca en la cabeza, sino sujeto al cuello con una cuerda y colgando detrás de los hombros, sus zapatos sin suela, siempre viajando a pie, bajo la lluvia o el sol. Gracias a una predicación sencilla, un estilo de vida convincente y la bondad de su corazón, la gente sentía que él creía en lo que decía y –quizás más importante aún– no pretendía de ellos nada que él mismo no estuviera dispuesto a hacer, y de modo extraordinario.

A pesar de su gran carisma, la forma de su vida religiosa fue discreta y ordinaria; sin embargo, es inusual la claridad con la que el P. Philipp no perdió de vista el objetivo de su vida, así como la fuerza y la coherencia con las que lo persiguió. Todo estaba dirigido a alcanzar a Dios Padre con María a través de Jesús y a conducir a la gente por esta vía. Los documentos sobre él se refieren también a visiones y apariciones extraordinarias, de las que no se gloriaba, pero que le fortalecían en su camino de amor a Dios y de atención al prójimo. Día tras día, se dejó guiar por Dios, demostrando su fidelidad especialmente en las pruebas y dificultades. Las palabras que solía repetir: “El más grande del mundo es el que más ama a Dios”, también eran siempre válidas para él.

En su epitafio, el P. Jeningen es descrito como “incansable misionero en el distrito de Ellwangen y alrededores en cuatro diócesis”. De hecho, su trabajo como misionero rural fue el verdadero apostolado de su vida. Muchos católicos vivían dispersos y no tenían pastor propio, y también las iglesias y parroquias, a menudo destruidas, necesitaban ser renovadas. El P. Philipp recorría el país, realizaba misiones y daba retiros a los sacerdotes; se ocupaba especialmente de los soldados, de los presos y de los condenados a muerte. No obstante su precaria salud, llevó una vida muy activa y, a pesar de sus muchas enfermedades, llevó constantemente consuelo y ayuda a la gente. La Eucaristía fue siempre su alimento. Cuando estaba en el apogeo de sus actividades, cayó gravemente enfermo después de comenzar los Ejercicios Espirituales y murió el 8 de febrero de 1704. Fue enterrado en la Basílica de San Vito de Ellwangen. Poco después de su muerte comenzaron los movimientos para beatificarlo.



La continua veneración del Buen Padre queda demostrada por las innumerables historias de respuestas a oraciones, ayudas y curaciones obtenidas por su intercesión, incluida una que tuvo lugar en 1985 y que fue reconocida por la Iglesia como milagrosa. El factor decisivo ha sido que el P. Philipp sigue siendo un ejemplo vivo que aún hoy motiva a muchas personas a hacer visible el amor de Dios.

Aunque diferente de la actual, su época estuvo marcada por las profundas heridas de la guerra y la violencia. Cuando nació, la Guerra de los Treinta Años estaba en su fase final, y cuando murió, la Guerra de Sucesión Española (1701-1714) acababa de comenzar. En ambas guerras se libraron batallas decisivas no muy lejos de Ellwangen. Su beatificación nos muestra que, a través de las personas que dedican su vida al Evangelio con todas sus fuerzas, la esperanza y la confianza se hacen presentes en el mundo. Muchos jóvenes peregrinos que siguen los pasos del P. Jeningen, continúan recorriendo el camino entre Eichstätt y Ellwangen hasta el día de hoy. Que el futuro beato pueda imprimir en ellos la perseverancia, la valentía, la confianza en Dios, la transparencia, la paciencia, la bondad con los demás y la capacidad de soportar la adversidad que tuvo este misionero alemán.

Que la próxima beatificación sea una ocasión para renovar nuestra vida y nuestro trabajo desde el espíritu de los Ejercicios Espirituales. Que el peregrino Philipp Jeningen, con su celo misionero, nos sirva de modelo en todo momento para hacer visible la presencia de Dios ante la gente y para servir a una mayor reconciliación basada en la justicia, la fe y la solidaridad con los pobres.

Damos gracias a Dios por el don de este nuevo Beato para la Iglesia y pedimos a María, Reina de la Compañía de Jesús, que se una a nosotros con su Hijo que lleva la cruz y nos acompañe con su intercesión en nuestro camino de paz.

Con saludos fraternales en Cristo,

**Arturo Sosa, S.J.**  
Superior General

Roma, 2 de julio de 2022

Santos PP. Bernardino Realino, Juan Francisco Régis y Francisco de Gerónimo; Beatos PP. Julián Maunoir, Antonio Balducci y Tiburcio Arnaiz.

*(Original: italiano)*